

XXIII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Lunes

Lecturas bíblicas

a.- 1Cor. 5,1-8: Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo.

b.- Lc. 6, 6-11: El hombre de la mano seca.

Nuevamente encontramos a Jesús, en una sinagoga de Galilea en sábado. Es posible que como buen judío, fuese invitado a comentar la Ley, clave para comprender que enseñaba (v. 6). Aparecen los escribas y fariseos con un fin: ver si Jesús sanará en sábado, de ahí que el evangelista lo hace notar, para luego acusarle de faltar a la Ley (v. 7). El otro protagonista es un hombre, con la mano seca o paralizada. Nadie le pide a Jesús intervenir a favor del hombre, la vida de éste no estaba en peligro, por lo mismo, podía esperar, lo mismo Jesús, hasta que terminaran las prescripciones del sábado para sanarlo. El evangelista nos dice que Jesús, conocía lo que pensaban los fariseos, sólo él hablará, sabe que sus pensamientos son torcidos, pero nadie le impedirá hacer la voluntad del Padre (v.8). La primera intención de Jesús, es hacer reflexionar a sus adversarios para hacer más misericordiosa la praxis del sábado, ese día: ¿se debe hacer el bien o el mal?, ¿salvar vidas o destruirlas? (v.10). Salvar, se entiende como permitir, ser algo lícito, salvación contrapuesta a destrucción, ponía a los oponentes en una dificultad moral y religiosa. Los escribas y fariseos, saben que tiene razón, impedir las curaciones en sábado, sería hacer de la ley una crueldad, pero no están dispuestos a reconocerlo, porque sería darle la razón, invalidar la razón de su viaje desde Jerusalén; tampoco optan por el mal. Al verse humillados, responden con un silencio detestable, ominoso, cargado de odio (cfr. Mc.3,5). Si llega a sanar al enfermo, quiere decir, que Yahvé ha confiado su poder a Jesús, con lo cual se confirma su postura. Comprendiendo la situación, Jesús mandó al hombre de la mano paralizada, ponerse en medio de la asamblea, que extienda su mano, no le toca para no ser acusado de hacer un trabajo, y el hombre recobra el movimiento, queda sana su mano (v.10). La misericordia de Dios ha actuado sobre él, por medio de Jesús, con lo queda demostrado que la persona está antes que la ley. Él quería hacer el bien, aunque fuera en sábado, y no destruir una vida humana, porque era sábado, día del Señor. Si el sábado era el día que se conmemoraba la salida de Egipto, ¿qué mejor que liberar a un hombre de la enfermedad? Sin embargo, los fariseos prohibían sanar en sábado, pero permitían salvar la vida de un animal accidentado (cfr. Mt. 12, 11; Ex.15). Gran contradicción es ésta, porque significaba poner la ley, por sobre el bien del ser humano, lo cual encierra una visión errada del querer de Dios, que Jesús con su obrar, quiere corregir. Sólo la compasión de Cristo, cumple la voluntad de Padre. La observancia del sábado y la

circuncisión adquirieron importancia, como exigencia y notoriedad desde la restauración religiosa del pos-exilio babilónico, la reforma de Esdras, en el gobierno de Nehemías. Ambos eran signos de la alianza, su identidad más profunda, síntesis de la ley mosaica. Jesús toma partido por el hombre, cuando hace suyo, el texto de Isaías (cfr. Is.61, 1-2), proclamado en la sinagoga de Nazaret (cfr. Lc. 4, 18ss). El sábado es figura del gran reposo sabático de Dios cuando todo alcance su plenitud (cfr. Hb.4,8s) La reacción de los fariseos es de rechazo y odio, porque Yahvé confirmó la actitud de Jesús; no podrán acusar a Jesús de haber trasgredido el sábado, porque sólo usó su voz, su palabra una vez más es eficaz para el hombre necesitado. Deliberan, qué debía hacer con Jesús (v.11). Es precisamente en esta dimensión, donde el Reino de Dios, hecho de gracia y salvación, exige nuestra conversión personal al amor del prójimo y su justicia. Es tiempo de integrar la dimensión social a nuestra fe, para que conozcamos el proyecto que el Reino de Dios exige de cada creyente. No hay que dejar que el mal se adueñe de más personas, que disfrutan de la vida en forma egoísta, a costa del dolor de miles de personas, que sufren en nuestra sociedad. Es el Evangelio, donde encontramos la clave de esta liberación integral del hombre.

Santa Teresa de Jesús, experimentó el amor de Jesucristo y del prójimo, por eso reflexiona: " ¡Oh Jesús mío!, cuán grande es el amor que tenéis a los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hacer es dejaros a Vos por su amor y ganancia y entonces sois poseído más enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a Vos y ve que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de Vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no van acompañados con el amor del prójimo. Quien no le amare, no os ama, Señor mío; pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que tenéis a los hijos de Adán." (Exclamaciones 2,2).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD